

EL ROL DE LA MASCOTA EN LA DINÁMICA FAMILIAR: UN APORTE DEL
MODELO SISTÉMICO AL TRABAJO CON FAMILIAS

Directora

Lina María Terranova Zapata

Paola Andrea Hernández García ID: 000342501

Monografía para optar el título de Especialista en Familia

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACION EN FAMILIA

BUCARAMANGA

2018

DEDICATORIA

A papá Dios y mi familia, quienes han sido mi constante guía, apoyo y fuente del más puro y sincero amor, ellos mi motor de vida.

A mi príncipe y compañero de vida, que con escucha atenta, consejos y constante apoyo acompañó esta bella experiencia.

A mis profesores que me motivaron y guiaron a atender esta nueva y particular realidad.

Y por último a mi canela, esa chica traviesa quien con porte y destreza se ha sabido dar su lugar en nuestro hogar, en un espacio que no se permitía convivir con otros no humanos, aquella consentida que día a día se ha ganado mi cariño, a la vez que me ha permitido sensibilizarme ante aquellos que no tienen voz.

En general a esos seres que avivan el amor, comprensión y paciencia, para atenderles y disfrutarles en la cotidianidad.

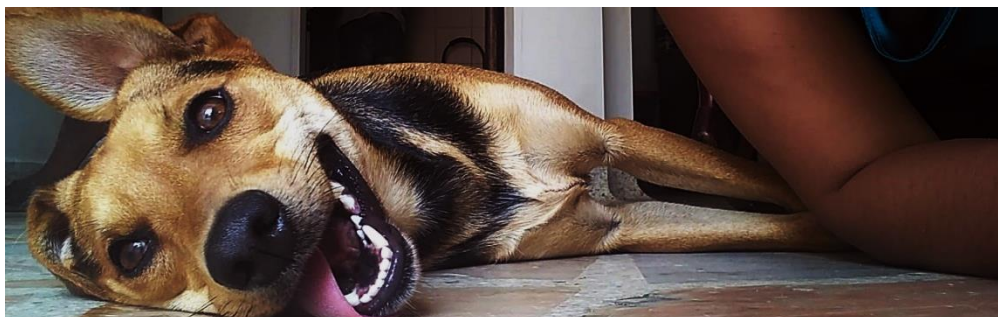


TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
OBJETIVOS	8
REFERENTE CONCEPTUAL.....	9
METODOLOGÍA.....	25
RESULTADOS	27
DISCUSIÓN	40
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	49
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	52

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: EL ROL DE LA MASCOTA EN LA DINÁMICA FAMILIAR: UN APOORTE DEL MODELO SISTÉMICO AL TRABAJO CON FAMILIAS

AUTOR(ES): PAOLA ANDREA HERNÁNDEZ GARCIA

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): LINA MARIA TERRANOVA ZAPATA

RESUMEN

Atendiendo la realidad actual, donde un sin número de familias se han dado en apertura hacia un nuevo y distinto miembro no humano, la presente monografía se planteó con el interés de describir el rol que cumple la mascota en la dinámica familiar, como aporte del modelo sistémico al trabajo con familias. De ahí que se propuso partir de la identificación de tipologías y el ciclo vital familiar en las que este miembro se encuentra, ello con el fin mismo de clasificar el rol y evidenciar el significado, como aparición de la mascota en el genograma familiar desde la incidencia en la calidad de vida de las familias. Efectivamente desde la respectiva revisión documental que incluyó como áreas de estudio la psicología y antro zoología, se destaca la participación de la mascota en procesos de triangulación, donde desde la tipología familiar en que se encuentre llega a situarse bajo el rol de hijo, hermano entre otros a razón del vínculo y aportes biopsicosociales al sistema y subsistemas. En definitiva, se reconoce como características de las familias que conviven con mascotas la flexibilidad y adaptación al cambio, a la vez que se convierten en espacio de democratización en el que cada miembro desde la referencia de demandas de la mascota, considera y se organiza a fin de cumplir con la satisfacción de necesidades de la misma.

PALABRAS CLAVE:

Enfoque Sistémico, Dinámica Familiar, Tipologías de Familia, Mascota, Rol.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: THE ROLE OF THE MASCOT IN THE FAMILY DYNAMICS: A CONTRIBUTION OF THE SYSTEMIC MODEL TO WORK WITH FAMILIES

AUTHOR(S): PAOLA ANDREA HERNÁNDEZ GARCIA

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: LINA MARIA TERRANOVA ZAPATA

ABSTRACT

Considering the current reality, where a number of families have opened up to a new and different non-human member, the present monograph was raised with the interest of describing the role played by a pet in family dynamics, as a contribution of the systemic model to the work with families. Hence, it was proposed to start from the identification of typologies and the family life cycle in which this member is located, with the purpose of classifying the role and evidencing the meaning, as a result of the appearance of the pet in the family genogram starting from the incidence in the quality of life of families. Effectively from the respective documentary review that includes as areas of study the psychology and antrum zoology, the participation of the pet in triangulation processes is highlighted, where from the family typology in which it is found it is placed under the role of son, brother among others because of the bond and biopsychosocial contributions to the system and subsystems. In short, it is recognized as the characteristics of families that coexist with pets, flexibility and adaptation to change, while becoming a space of democratization in which each member from the reference of the demands of the pet, considers and organizes in order to fulfill the satisfaction of needs of the same.

KEYWORDS:

Systemic Approach, Family Dynamics, Family Typologies, Pet, Role

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

Es importante entender que el sistema y concepto de familia, a lo largo de los años ha demostrado apertura aunque paulatina, hacia los cambios y transformaciones de la sociedad que inciden en esta, pues desde aspectos como estructura y tipología se ha dado la posibilidad de aceptar pluralidad de formas en su conformación, a la vez que se reconocen variedad de condiciones como lo son número y diversidad de integrantes, constitución, funciones, entre otros aspectos o particularidades (Palacio, 2009). Es en este panorama hay que reconocer la gran acogida por parte de las distintas tipologías de familia a la mascota como integrante no humano, cuya pertenencia al sistema familiar deriva una serie de efectos y demandas (Díaz, 2014) a la vez que se enmarca en una dinámica familiar, marco de convivencia, atención y satisfacción de necesidades (Gomez, Atehortua, & Orozco, 2007).

De ahí, que la necesidad y motivación de describir el rol de la mascota en la dinámica familiar se sustenta, desde el relato de profesores y profesionales especialistas en familia conocidos durante el estudio en curso, en las asignaturas de socio antropología de la familia como historia, cambios y transformaciones de esta entre otras, que reconocen a través de su experiencia en el área de intervención a este miembro no humano como actor en el sistema familiar, pero debido a la ausencia de sustento académico investigativo como base teórico practica se ven limitados a dar la atención debida a lo que su presencia o desenvolvimiento al interior de la familia y/o en sus relaciones representa.

Segundo, desde la revisión documental inicial que permitió identificar los aportes a nivel biológico, psicológico, y social beneficiosos de convivir con mascotas. Sin embargo, reconociendo los posibles aportes para el ser humano y el auge de la mascota en los hogares; se evidencia ausencia de escritura académico-investigativa que exponga y reconozca el papel de la

mascota en las dinámicas familiares, pues en el escenario cotidiano es visible el apogeo en su tenencia y el lugar que ha tomado la mascota como animal doméstico en la interacción social de las personas.

Si bien es cierto, en este panorama se cuestiona la necesidad social de describir el rol de la mascota en el sistema familiar y más exactamente su dinámica, desde la intención de atender relacionamente la aparición de la mascota en la convivencia con el sistema familiar, para lo que se identifica útil estimar la aparición de la mascota en el genograma familiar, reconociendo que la familia parte de la confluencia de diversidad de sentires, hechos, objetos y sobretodo miembros que la construyen.

Es así como a continuación, se desarrollará el tema con el interés de contribuir a la intervención familiar en consonancia con el enfoque sistémico el cual se enmarca en atender de forma amplia las realidades ecológicas, medioambientales, sociales y psicológicas tanto del individuo como de la familia, pues según Bronfenbrenner (1987) citado por Espinal, Gimeno, & González (2006), es claro que “el entorno trasciende y afecta directamente a la persona en desarrollo”. Sin embargo, aun cuando en la cotidianidad hace visible para el público en general, familias e incluso especialistas de familia, los modos de relación de las personas con sus mascotas, no se ha descrito lo que representa la presencia de este ser al interior de la familia. Por lo tanto, la pregunta que orienta el presente estudio es ¿cuál es el rol que puede cumplir una mascota en las dinámicas familiares?

Objetivos

Objetivo General

- Describir el rol que cumple la mascota en la dinámica familiar, como aporte del modelo sistémico al trabajo con familias.

Objetivos Específicos

- Identificar las tipologías y el ciclo vital de las familias en las que la mascota desempeña un rol en su dinámica familiar.
- Clasificar el rol que desempeña la mascota en la dinámica familiar de acuerdo a las tipologías y el ciclo vital de las familias.
- Evidenciar el significado y aparición de la mascota en el genograma familiar desde la incidencia en la calidad de vida de las familias.

Referente Conceptual

Traer a contexto la significación del término familia se convierte en el punto de partida para atender y comprender sus particularidades, las cuales tienen lugar desde la propia conformación y funcionamiento de este sistema particular. De manera que dar la mirada a ello posibilita reconocer los aportes y desafíos a los que se enfrenta en relación a su contexto y desarrollo como lo es la apertura a la mascota como nuevo miembro. Ante esto, Hernandez (2013) permite distinguir la familia, como un sistema que responde a una serie de necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana, donde los niveles de bienestar y desarrollo de sus integrantes están determinados por múltiples factores interrelacionados que atienden no solo los sistemas biológico y psicosocial sino también el ecológico a razón de su desarrollo como ser humano. En concordancia desde una visión construccionista, se resalta el aporte de Zapata (2013) citado por Rivas, Santa Maria & Alzate (2017, p.21), en el que se configura a la familia como: “entramado relacional entre quienes se reconocen como sus integrantes, el mundo sociocultural en el que transitan, y la organización de los significados entorno a las diferentes formas de parentalidad que privilegian”.

En este escenario, el sistema familia se configura como ente primario en el que se desarrolla la persona atendiendo un ordenamiento propio a razón de su estructura que como mencionan Parson y Bales (1955) es “una organización de la vida cotidiana que incluye unas reglas que regulan las relaciones entre los familiares y las relaciones con el exterior y que indican quién pertenece y quién queda excluido del grupo familiar” (Espinal, Gimeno, & González, 2006, p.4).

Según Eguiluz (2003) la composición del sistema familiar está sujeta al ciclo de desarrollo normativo del ser humano e incluye los siguientes subsistemas:

- a) Conyugal, desarrollado por ambos miembros de la pareja
- b) Parental, compuesto por los padres con los hijos
- c) Fraternal, conformado por los hijos.

En sí mismo reconocer la familia como sistema parte de la definición de Rivas (2013) para el cual, un sistema es una “entidad cuya existencia y funciones se mantienen integradas por la interacción de sus partes. (...) las relaciones, tanto de los elementos de un sistema como los de este y su ambiente, son de suma importancia para su comprensión” (p.16).

Bajo estos conceptos la familia se reconoce como un sistema e institución en el que confluyen diferentes miembros sea a razón de sexo, género, edad u otro aspecto, con patrones de interacción propios y compartidos con el medio que les rodea y en el cual se desenvuelven siendo la dinámica social, que incesantemente responde a un sin número de cambios y transformaciones propias del desarrollo. De forma que, reconociendo su aspecto evolutivo, Lila, Gonzalo & Buelga (2000) resalta la adaptación como característica particular que puede asegurar la continuidad y a la vez el crecimiento psicosocial de los miembros del sistema familiar.

Al momento, se reconoce la importancia del enfoque eco sistémico en tanto permite un análisis amplio de la realidad en la cual este sistema se encuentra inmerso. Esto, atendiendo el pensamiento de Bronfenbrenner como se citó en Torrico, Santín, Villas, Menéndez, & López (2002) para el cual, el contexto ecológico tiene efecto en el desarrollo psicológico de las personas pues reconoce “el desarrollo humano como una progresiva acomodación entre un ser humano activo y sus entornos inmediatos (también cambiantes)” (p.46). De ahí que, de la atención a las

diversas realidades y evolución social propia de las nuevas formas de interacción con el medio, se identifica la aparición de la mascota como miembro no humano con características y acciones propias que tienen significación dentro del sistema familiar y por tanto, efecto en la dinámica relacional.

Tipologías Familiares

Situando entonces la familia como sistema dinámico, Agudelo (2005) reconoce bajo el concepto de tipología familiar a la modalidad de familia ajustada según los vínculos existentes entre sus miembros, ya sean estos consanguíneos, por afinidad, adopción o amistad. Es así como Ullman, Maldonado & Rico (2014), mencionan y especifican tres clasificaciones reconociendo la diversidad de tipologías familiares, es decir las diferentes composiciones de los sistemas familiares como escenario posible de la tenencia de mascota. De ahí que se mencionan como clasificaciones alternativas para este sistema, las siguientes:

Tabla 1
Tipologías Familiares

Tipología de estructura familiar

- Clasifica a los hogares con base en la relación de parentesco entre sus miembros. (Departamento Nacional de Planeación, 2015)

Tipología generacional

- Clasifica a los hogares según la cohabitación de tres generaciones: niños (menores de 15 años), generación intermedia (entre 15 y 59 años) y adultos mayores (de 60 años o más). (Departamento Nacional de Planeación, 2015)

Tipología de ciclo de vida

- Basada en la relación de dependencia, esta tipología desde los estudios de (Ullmann, Maldonado, & Rico, 2014; Arriagada, 1997 como se citó en Departamento Nacional de Planeación, 2015, p.24) aplica a los hogares que poseen un núcleo conyugal (o núcleo primario) y/o miembros dependientes, es decir aplica a los hogares familiares nucleares únicamente. A la vez que describe en 6 etapas lo ocurre desde su constitución hasta la etapa del nido vacío. A continuación, estas:
 1. Pareja joven sin hijos (en donde la mujer tiene hasta 40 años)
 2. Etapa inicial (hogares con niños menores de 6 años)
 3. Etapa de expansión (hogares con niños en los que el mayor tiene entre 6 y 12 años)
 4. Etapa de consolidación (hogares con algún niño de 13 a 18 años, con eventualmente niños menores de 13 y/o mayores de 18)
 5. Etapa de salida (hogares donde los hijos tienen 19 y más años)
 6. Pareja mayor sin hijos (en donde la mujer tiene más de 40 años). (Departamento Nacional de Planeación, 2015)

Nota. Elaboración Propia

Lo anterior evidencia las distintas clasificaciones de los sistemas familiares a razón de su conformación e incluso etapas de la vida familiar. Es así como se destacan el vínculo, número, tipo de integrantes, además de edad y sexo de sus miembros como aspectos variantes de lo que se configura como el sistema familiar. De manera que se visibiliza así la multiplicidad de variables y particularidades en lo que se configura como familia.

A continuación, se presenta y especifica de forma más amplia la tipología por estructura:

Tabla 2
Tipologías de Familia por Estructura



Nota. Recuperado de: Departamento Nacional de Planeación, 2015.

La tabla. 2 permite entonces, identificar nuevos y distintos esquemas de conformación a la tipología nuclear aun predominante en un 60% en Colombia, dato confirmado a través del estudio por distribución de hogares según tipología agregada de estructura familiar en los años 1993-2014 (Departamento Nacional de Planeación, 2015). De forma que no solo se ubica padre, madre e hijos como única tipología válida, sino se reconocen otras que incluso invitan a la

reorganización de los roles, así también se ubica la familia monoparental como aquella en la que la pareja decide no seguir viviendo junta y separarse o divorciarse.

Seguido de la exposición detallada de la tipología estructural como forma de reconocimiento de las familias, se atiende el amplio y oportuno aporte de Hernández (2013) sobre ciclo vital familiar desde el enfoque sistémico, siendo este una perspectiva complementaria de lo mencionado en la Tabla 1.

Tabla 3
Etapas del ciclo de vida familiar

Etapas	Procesos emocionales de transición: Principios Claves	Cambios de segundo orden requeridos para el proceso de desarrollo
• Conformación de la pareja (sin hijos)	• Compromiso con el nuevo sistema.	• a. Formación del sistema marital • b. Ajustes en las relaciones con la familia extensa y los amigos para incluir al conyuge.
• Familia con hijos pequeños (Hijo mayor de 0 a 5 años)	• Aceptación de los nuevos miembros dentro del sistema.	• a. Ajuste marital para abrir espacio a los hijos • b. Asunción de roles parentales • c. Ajustes en las relaciones con la familia extensa para incluir roles de padres y abuelos.
• Familia con Escolares (Hijo mayor de 6 a 12 años)	• Consolidación de la relación con los sistema escolar y social más amplio.	• a. Ajuste de normas internas de diferenciación en la familia. • b. Fortalecimiento de la Identidad Familiar.
• Familia con Adolescentes (hijo mayor de 13 a 18 años)	• Incremento de la flexibilidad de la familia para integrar la autonomía de los hijos.	• a. Cambios en la relación parental para permitir la movilidad del adolescente dentro y fuera del sistema. • b. Re-enfoque de la vida marital y de la vida personal de los padres. • c. cambios ocasionados por dificultades de la generación de los abuelos.
• Salida de los hijos del hogar (hijo de 19 a 30 años)	• Aceptación de los múltiples ingresos y salidas de miembros.	• a. Renegociación del sistema marital como diada. • b. Desarrollo de la relación adulto-adulto entre padres e hijos. • c. Ajustes para incluir a la familia política.

Nota. Recuperado de Hernández (2013, p. 46).

En efecto, la Tabla 3 permite distinguir aquellos eventos transitivos como cambios prudentes en ocasión a las demandas mismas de la evolución del sistema familiar. Así pues, Hernández (2013) indica, aquello que tiene lugar en el sistema familiar:

Relación de reciprocidad y de complementariedad entre las generaciones, donde los ciclos de vida de los individuos son los hilos con los que se teje el contexto familiar, el cual a su vez les da forma a los cambios del curso de la vida individual (p.45).

Dinámica Familiar

Es al interior del hogar y sistema familiar donde los modos de conformación familiar entran en acción desde la mirada del término Dinámica Familiar, al respecto Viveros & Arias (2006) citado por Viveros & Vergara (2014) la describen, como el ambiente vincular a que dan lugar los integrantes del sistema para interactuar entre ellos y con el contexto externo, donde la dinámica como construcción propia del mismo es un proceso que usan los miembros para relacionarse con el mundo y mantenerse inmerso en este, es así como cada familia en correspondencia con el entorno, se construye en una dinámica relacional propia, desde dimensiones como: autoridad, normas, roles, comunicación, límites referidos estos últimos a la construcción de reglas que definen quienes participan, y de qué manera (Minuchin, 2003) y uso del tiempo libre (Demarchi, Aguirre, Yela & Viveros, 2015; Minuchin, 1998) donde este conjunto de aspectos llegan a configurarse como mecanismo de regulación interna.

En efecto, se enuncia como en marco de las relaciones que se establecen como grupo o sistema familiar desde los diferentes subsistemas tienen lugar una serie de derechos y deberes según ciclo vital, parentesco e incluso género (Ospina, 2017) donde su aprehensión o la forma como estos resulten refiere al planteamiento de normas, la construcción de patrones de interacción propios de cada sistema familiar. Si bien es cierto, la dinámica interna de la familia responde a una historia propia vivenciada por los miembros y subsistemas que la conforman, producto de la confluencia de individualidades y particularidades a razón físico, biológico, psicológico, cultural, social y político, aristas desde las que se asumen posiciones de lo que les

acontece como grupo, esas situaciones de conflicto, éxito y las que significan retos (Gallego, 2012).

Para comprender mejor:

La construcción complementaria de los miembros familiares requiere largos periodos de negociación, compromiso, reorganización y competición. Tales intercambios son normalmente invisibles, no sólo como consecuencia de que el contexto y el sujeto cambian constantemente sino también porque son, en general, la esencia de lo minucioso. (Minuchin, 1998, p.12)

Simultáneamente, es necesario resaltar el aspecto comunicacional como ese canal de expresión tan importante a nivel social y específicamente al interior del sistema familiar a la vez que se permite dar a conocer las subjetividades del individuo en la convivencia con otros, permitiendo el encuentro y desencuentro en el cotidiano en relación al conjunto de normas y límites a la vez que el individuo propone, afirma o discute desde el intercambio de emociones y pensamientos, siendo exteriorizados de forma verbal mediante la palabra o no verbal a través de gestos o señas (Gallego, 2012).

A este punto reconocer lo que refiere a la comunicación resulta importante a intención de comprender de forma más amplia lo que acontece desde la dinámica familiar respecto de la forma en que se relacionan y por tanto comunican la totalidad de miembros del sistema familia sobre todo con la mascota como miembro no humano desde las limitaciones mismas en calidad de su biología.

Considérese a este punto el aporte de (Bentosela & Mustaca, 2007) para quienes “la comunicación no se limita a los individuos de una misma especie sino que abarca interacciones

entre sujetos de diversas especies” así estos a partir de la propia domesticación desarrollaran un modo de expresión y atención. Situación que lleva a confirmar el planteamiento de autores como (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1991) quienes a través del primer axioma de la comunicación, enuncian efectivamente la imposibilidad de no comunicar, para comprenderlo mejor se refieren a que todo tiene valor de mensaje, influyendo sobre los demás quienes a su vez no pueden dejar de responder a tales comunicaciones, conviene subrayar que toda conducta es comunicación y toda comunicación es conducta. De ahí, que el sistema familiar desde la confluencia de sus miembros desarrolle un modo propio de comunicación, en el que el animal emita o atienda señales para la satisfacción de las necesidades que tengan lugar.

En lo que sigue Bateson como se citó en (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1991, pág. 38) indica:

Que las vocalizaciones, los movimientos intencionales y los signos de estado de ánimo de los animales constituyen comunicaciones analógicas para definir la naturaleza de sus relaciones antes que para hacer aseveraciones denotativas acerca de los objetos. Así, para dar uno de sus ejemplos, cuando abro la heladera y el gato se acerca, se frota contra mis piernas y maúlla, ello no significa: “Quiero leche”, como lo expresaría un ser humano sino que invoca una relación específica: “Sé mi madre”, porque tal conducta sólo se observa en los gatitos en relación con gatos adultos y nunca entre dos animales maduros. Del mismo modo, quienes aman a los animales domésticos a menudo están convencidos de que aquéllos “comprenden” lo que se les dice. Evidentemente, lo que el animal sí entiende no es por cierto el significado de las palabras, sino el caudal de comunicación analógica que acompaña al habla.

Por todo esto, hablar del concepto de dinámica familiar lleva a reconocer en detalle la confluencia tanto de pautas comunicacionales como interaccionales particulares que se enmarcan en la familia con mascota.

Entonces desde la perspectiva sistémica se permite visualizar las características propias del sistema familia en el modo de organizarse y darse en el entramado de hechos y acontecimientos, en su modo de asumirlos a nivel interno es decir entre subsistemas y en juego con el contexto en el que sus miembros se desenvuelven, dícese de sistemas pertenecientes a las esferas meso, exo y macro referidas progresivamente a gran escala a instituciones sociales que influyen en la organización de vida del individuo y ciudadano (Perinat, 2007).

Rol

En el orden de ideas, el término rol se configura como elemento importante de lo que significa en la dinámica familiar respecto del papel que cumple la novedosa inserción de la mascota en las distintas tipologías de familia es un elemento esencial para el presente estudio. En concreto, el rol es aquella denominación que se encarga de ordenar la estructura de las relaciones de la familia dando cuenta de la posición y conducta de cada integrante a los demás miembros (Gobierno de la Rioja, 2000) es decir determinando tareas o actividades que se llevan a cabo de forma individual; si bien es cierto:

(...) los roles de padres, madres, hijas e hijos son exclusivos de la familia y encarnan expectativas sociales, que a su vez movilizan patrones de interacción correlativos a normas de orden cultural, las cuales se acoplan a cada familia según su idiosincrasia y su marco de referencia particular. (Demarchi, Aguirre, Yela, & Viveros, 2015, p.128)

Al respecto Gutiérrez de Pineda (1975) citada por el Departamento Nacional de Planeación, (2015, p.8) menciona: “los distintos individuos – consanguíneos y afines – que conforman la familia, se integran a través de su estructura, que no solo los agrupa y reconoce

nominándolos, sino que configura los roles que deben jugar”. En consonancia Merton (1957) citado por Díaz (2015, p.86) explica mediante su teoría de roles como los individuos “asumen comportamientos particulares basados en las expectativas de otros”.

Por lo que sigue, dichos patrones de interacción se han llegado a configurar así:

Tabla 4
Integrantes del Sistema Familiar y su Rol

AUTOR	HOMBRE	MUJER	NIÑOS
Viveros, 2010	Tareas públicas de patriarca Como padre protege, provee, cuida, gobierna, sostiene y subyuga. (p.394)	Sometimiento, tareas domésticas y de reproducción.	La familia es el primer grupo humano en el que los niños y las niñas aprenden a asumir y ejercer papeles que son tenidos en cuenta por otros seres significativos para el acompañamiento y el control de los comportamientos
Parsson, 1966 como se citó en Viveros, 2010.	Proveedor económico y mantenerse en la esfera pública	Han de permanecer en el ámbito doméstico cuidando a sus hijos y manteniendo en “orden” el clima interno de la familia	
Torres, Ortega; Garrido & Reyes Luna, A. (2008).	Es el proveedor, el que protege a su familia, el que cuida, del que puede prescindirse, el que fecunda, etc.	Crianza dar cuidado, amor y respeto a sus hijos e hijas	Se dedican a estudiar y a ayudar en las labores domésticas.
(Gómez y Marti, 2004)	Debe asumir un nuevo rol que le permita asumir las responsabilidades del hogar.	Incorporación al mercado laboral, menor tiempo para los oficios del hogar, mayor independencia.	
(González, 1999)	En la cultura occidental los hombres suelen tener el trabajo fuera del hogar. (orientación	Para la mujer están reservadas las responsabilidades del hogar y los hijos.	

hacia el trabajo, energía, racionalidad)	Donde como características tradicionalmente propias de este miembro se destacan la (sensibilidad, calidez, suavidad) son las requeridas para el desempeño del trabajo de ama de casa y así es como hay que aprenderlo durante la infancia
--	---

Nota. Elaboración propia.

Hablar de los roles en la dinámica familiar, desde la mirada de los anteriores autores muestra continuidad en la historia respecto de acciones a desempeñar por los individuos en las distintas esferas o sistemas sociales, pero específicamente al interior del hogar como epicentro de las relaciones familiares. Es visto como las tareas o labores están determinadas ya sea desde lo individual, como pareja, como padres o como hijos. Si bien es cierto a este apartado se reitera la evolución del sistema familiar respecto de su conformación es decir las diversas tipologías familiares, por lo que se reconoce el protagonismo de otros miembros sean humanos o animales con un rol en la dinámica familiar desde la demanda y satisfacción de necesidades propias y compartidas, de ahí el interés de describirlo en el presente.

La mascota en el contexto familiar

En este punto se hace importante y necesario exponer a la mascota como posible antagonista o protagonista en las dinámicas familiares, así Serpell & Paul (2011) citado por Díaz (2017) la describe como animal de compañía, pues se destaca la tendencia a discriminar los animales mantenidos fundamentalmente por motivos sociales, emocionales o sentimentales (i.e.,

mascotas) de aquellos animales mantenidos por propósitos económicos o prácticos (i.e., animales de trabajo, ganado, animales de experimentación). Habría que decir que desde épocas remotas específicamente los caninos sirvieron al hombre para la realización de diferentes tareas, desde, “el pastoreo, la caza de animales, el rescate de objetos o personas, la protección y cuidado, y más recientemente, la ayuda a discapacitados así como a la asistencia a enfermos” (Bentosela & Mustaca, 2007). Si bien es cierto en la sociedad actual son vistas multiplicidad de especies, donde su distinción se da respecto del motivo de tenencia de sus cuidadores o propietarios lo que determina entonces el propósito y significancia de los mismos. Al respecto (Herzog, 2012), señala como animales representativos en la categoría mascota, los perros y los gatos.

Al respecto Savishinsky (1985) citado por Díaz (2017) define a la mascota y animal de compañía “como aquellos que se encuentran bajo control humano, vinculados a un hogar, compartiendo intimidad, proximidad con sus cuidadores, y recibiendo un tratamiento especial de cariño, cuidados, además de atención que garantizan su salud” (p.58). Así Belk (1996) citado por Díaz, Olarte & Camacho (2015) reitera cómo las condiciones de vida en las grandes ciudades, con los avances tecnológicos y la fragmentación de la familia, sumada a la necesidad y búsqueda de apoyo emocional extra, posiblemente han colaborado a la inserción de la mascota dentro del hogar como contexto familiar.

En consonancia de la aparición de este miembro no humano al interior del hogar se da atención a los procesos de ajuste y adaptabilidad familiar en atención a la implicación de lo que significa la incorporación de un nuevo miembro al sistema. En este sentido Hernández (2013) resalta la adaptabilidad como la habilidad del sistema familia para “modificar la estructura de poder, las relaciones entre los miembros y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y al propio avance del ciclo vital” (p.74). Si bien es cierto la adaptabilidad puede ser

evaluada en la forma de tomar decisiones, resolver conflictos, asignación de tareas y flexibilidad ante las reglas de funcionamiento familiar, es necesario tener en cuenta los cuatro niveles en que se presenta:

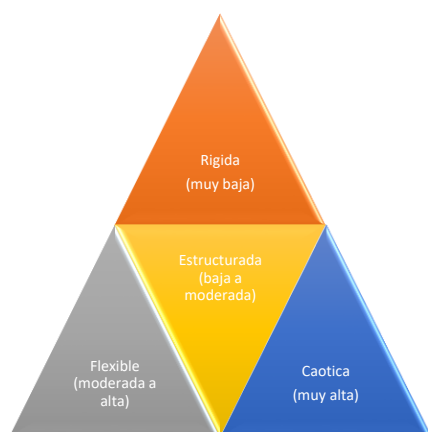


Figura 1. Niveles de Adaptabilidad. Copyright 2013 por Hernández, Angela.

En relación Minuchin (1983) como se citó en Eguíluz (2003) “en las familias se pueden observar principalmente propiedades de totalidad, causalidad circular, equifinalidad jerarquías, triangulaciones, alianzas, centralidad y reglas de relación”. En ese sentido, vale destacar el término **triangulación** a la vez que puede tener lugar en el sistema familia en el manejo de tensiones desde la convergencia misma de tres personas, donde para Baeza (2012) tiene lugar “el desplazamiento del conflicto, en cuanto una díada evita el abordaje de un conflicto doloroso o molesto mediante el énfasis de una tensión con un tercer participante” (p.26).

Minuchin (1983) también dijo:

Si bien puede no ser necesariamente desadaptativo cuando es momentáneo, sutil y rápidamente desactivado, al volverse reiterativo consiste en una pauta disfuncional, donde cada participante presenta un bajo nivel de diferenciación del sí mismo y, asociado a ello, no logra establecer

relaciones uno a uno; al contrario, suele formar coaliciones o inmovilizarse pues actúa no en función de la propia posición personal. (Eguiluz, 2003, p.20)

Así a través del triángulo pasa a representarse la relación de la díada a razón de tensiones y/o conflictos donde involucra alguno de estos un tercero a intención de eludir o evitar la situación.

Genograma

Finalmente se destaca el aporte del genograma familiar al trabajo con familias, como herramienta útil en la intervención para el especialista en familia, al ser:

Representación gráfica de la información básica de al menos tres generaciones de una familia. Incluye información sobre su estructura, los datos demográficos de los miembros y las relaciones que mantienen entre ellos. (...) Lo que permite no solo conocer a la familia, sino realizar hipótesis acerca de la relación entre el problema y el contexto familiar, la evolución del problema a lo largo del tiempo, su relación con el ciclo vital de la familia. (Compañ, Feixas, Muñoz, & Montesano, 2012, p.1)

En definitiva, este instrumento se configura entonces como una herramienta práctica para acceder a la información respecto del sistema familiar, lo que permite exponer aspectos importantes de conformación como son tipología, totalidad de miembros, edad y sobre todo el tipo de relaciones que tienen origen en marco de la dinámica familiar, aspectos que, de ser detallados sin menospreciar dato, enriquecen la intervención familiar, tal es el caso de la mascota.

Metodología

Desde la especialización en familia, se planteó como metodología realizar revisión documental desde estudio bibliométrico, a fin de identificar los antecedentes importantes del tema a nivel local, nacional e internacional. Es así que se plantea la revisión sistemática que parte de la estrategia PICO identificando paciente o sujeto, intervención es decir que se ha hecho al respecto, comparación de otros estudios y finalmente los resultados que se obtienen. Todo esto con el interés de encontrar investigaciones con base científica, desde etapas como: identificación del problema, la formulación del asunto relevante y específico, seguida búsqueda de evidencias científicas, evaluación de las evidencias disponibles, implementación de la evidencia y finalmente la evaluación de los resultados (Cerquera, 2017).

Efectivamente, para el desarrollo de la presente monografía se llevaron a cabo las siguientes fases:

- Fase 1: Elaboración de la propuesta de monografía y delimitación del tema
- Fase 2: Se realizó búsqueda bibliográfica en bases de datos y bibliotecas virtuales haciendo uso de las palabras clave del estudio o MESH como: *Family dynamics, role, dog and family bond, pet and family*, esto en bibliotecas virtuales y bases de datos electrónicas como EBSCO, SCIELO, PUBLISMED, LILACS e incluso Google Académico como plataforma ágil en la exposición de recursos bibliográficos virtuales, donde desde el respectivo análisis de información válida al estudio se precisan 83 registros como recurso documental dentro de los que se destacan artículos indexados y libros virtuales correspondientes a los años de publicación 1996 a 2017 cuyas temáticas fueron mascota, rol, enfoque sistémico, familia y sus tipologías. Si bien es cierto la búsqueda no se realizó

solo en bases de datos del área de psicología sino también se tuvo en cuenta el área de la ciencia veterinaria cuyo interés mismo se ha basado en la interacción y/o convivencia humano animal destacándose así la antrozoología.

- Fase 3: Se organiza la información recolectada desde la respectiva ficha técnica de referencias, la cual expone mediante columnas, datos como: nombre de la revista, autor, año de publicación, título, resumen, objetivo, resultados e incluso discusión. Se encuentra literatura tanto en español como en inglés de gran valor como sustento teórico de la presente monografía, pero de limitada visualización en lo que concierne a fuentes primarias dado que se exigía pago económico o suscripción para el acceso a la misma. En específico de los recursos obtenidos se hizo uso de 40 artículos científicos, 8 libros, 7 tesis de grado, 5 documentos corporativos, 2 informes de congreso.
- Fase 4: Se realizan los debidos apartes de la monografía empezando por marco teórico, seguido resultados y discusión, los cuales en constante atendieron retroalimentación conforme avanzó la construcción del documento para finalmente presentar conclusiones.

Resultados

Si bien es cierto, el animal como ser vivo ha tomado un lugar en la sociedad respecto de lo que significa y deviene su tenencia para el ser humano. Es así que ante los objetivos propuestos se hace interesante atender esta situación brevemente a lo largo la historia.

Al respecto Serpell (2000) citado por Gutierrez, Granados, & Piar (2007), se ha interesado por reconocer desde la antigüedad bajo que intereses se ha dado la inserción de los animales al contexto social y familiar del ser humano:

Las relaciones entre hombres y animales han sido variadas y crecientes. A lo largo de la historia los animales han sido utilizados como medio de trabajo, como fuente de alimento, como medio de entretenimiento, como protección para el hogar o el territorio, como símbolo o instrumento sagrado objeto de culto, como modelos de investigación biomédica y conductual, como guía para personas discapacitadas y como fuente de afecto para sus dueños. (p.164)

Efectivamente al actual siglo XXI se siguen observando desde la respectiva revisión documental y exposición teórica muchas de estas situaciones con transformaciones progresivas de lo que la misma sociedad demanda. Es así que se reconoce la inserción de determinados animales bajo el término mascota y/o animal de compañía, en los entornos próximos y/o sistemas del ser humano destacándose dicha relación como la interacción humano-animal, derivada de la convivencia de los mismos. En consonancia (Walsh, 2009; Meléndez, 2014; Morey, 2014; Foreman, Glenn, Meade, & Wirth, 2017; Schoenfeld-Tacher, Hellyer, Cheung, & Kogan, 2017; Hosey & Melfi, 2014) han documentado la emergente intervención asistida por animales en entornos hospitalarios, gerontológicos, educativos, laborales y comunitarios, resaltando los múltiples beneficios a nivel fisiológico, psicológico, terapéutico y relacional de dicha interacción.

Con este panorama se pasa a reconocer la aparición de la mascota en el hogar, como escenario dinámico relacional de lo que se configura el sistema familiar. Para el caso de Colombia un estudio realizado por Gómez, Atehortua, & Orozco (2007), reconoce la demanda de mascotas para llenar espacios afectivos en los entornos familiares. Este y otros factores como el aumento en la capacidad económica de las clases sociales permitiendo asumir gastos anteriormente no contemplados y la cultura de la posesión de animales a razón del fenómeno de desplazamiento de poblaciones campesinas desde las áreas rurales; han favorecido el incremento del número de animales de compañía en las diferentes ciudades y por tanto hogares colombianos.

Si bien es cierto, países como Chile, Argentina, Perú, Puerto Rico entre otros han tomado con interés la apertura de la familia a la mascota a la vez que han atendido esta interacción en el contexto familiar, escenario a visibilizar el tipo de relación que deriva dicha convivencia como los aportes mismos, incluso a razón del ciclo vital. Acorde a esto se destaca el caso de la Ciudad de Santiago de Chile, donde de un total de 382 personas adultas mayores encuestadas, la mitad poseía mascota y eran estos los que manifestaban a diferencia de los que no tenían, menor sensación de soledad y tristeza a la vez que la mascota cumplía roles de compañía, afecto y protección (Nuñez, León, Morales, & Roa, 2004). Para el caso de Brasil, Pacheco (2012), como autor de un estudio en el cual fueron encuestados 267 adultos mayores que poseían mascotas evidencia como esta población anuncia como la presencia de estas era una motivación para salir, caminar, conocer gente nueva y representaba una forma de ocupar su tiempo. Así mismo, autores como Vizek-Vidovic, Arambasic, Kerestes, KuterovacJagodic, & Vlahovic-Stetic, (2001) citados por Díaz, Olarte, & Camacho (2016), destacaron como en adultos jóvenes, aquellos que habían tenido mascotas durante su infancia eran más empáticos, tenían mayor propensión a elegir carreras ligadas a la ayuda, y estaban más orientados hacia valores sociales. Ante esto, es

interesante reconocer la relación de los miembros más jóvenes de la familia con su mascota, al caso se halla un estudio realizado en Perú con niños donde estos se refieren a su mascota como un compañero permanente y/o constante al cual educar, al cual brindarle cuidado, como un otro al cual brindarle y del cual recibir afecto (Taxa, 2012). En otras palabras, conciben a estas como amigos o miembros de la familia, cuya relación es seria e importante para ellos (Tipper, 2011 & Jalongo, 2015). Incluso niños que se han visto enfrentados a desastres naturales especificaron ante estas situaciones, sentir tristeza en la pérdida de este compañero animal como gran felicidad al tener una nueva mascota (Joseph, 2010).

Se puede inferir entonces, que la presencia de la mascota al interior del hogar responde a una serie de demandas grupales e individuales a nivel de subsistemas, particularmente referidas al aspecto psicosocial esto en marco del ciclo vital es decir las necesidades específicas del ser humano en sus distintas etapas, lo que muestra una significancia determinada para el sistema familiar en la satisfacción de las mismas. Efectivamente Briceño (2014) expone en su estudio socio antropológico como:

En las familias que se tiene un animal de compañía, las relaciones entre cada uno de los miembros van a estar supeditadas por el comportamiento del animal tanto como por los vínculos que cada miembro de la familia constituya con el mismo, aún donde dichos vínculos no sean de afecto o cariño. (p.7)

Reconociendo dicha situación Díaz (2015) señala:

La incorporación de un animal a la familia supone tanto una adecuación del animal a las reglas preexistentes como una reestructuración del antiguo sistema familiar para permitir la incorporación. En este proceso, el animal de compañía desempeña un rol activo; roles que evolucionan para adaptarse a los cambios y necesidades de la familia, a medida que esta avanza a través del ciclo vital. Aunque las

funciones desempeñadas por los animales de compañía pueden superponerse a las desempeñadas por los miembros humanos de la familia, también se les reconocen a las mascotas funciones específicas y distintivas, cuya consideración puede enriquecer el trabajo con familias (p.83).

Al respecto desde Cavanaugh, Leonard, & Scammon (2008) se descubre como a razón de su tenencia efectivamente se acondiciona el sistema familiar decidiendo incluso desde el tipo de raza hasta el tipo de vivienda. En definitiva, Serpell (1996) citado por Díaz (2015), señala como las familias “no solo permiten a estos animales no humanos residir en sus hogares y se refieren a ellos como miembros de su familia, sino que además buscan activamente mantener esta relación y realizan considerables esfuerzos emocionales y financieros para mantenerla”. En contraste una hipótesis de Díaz (2014), plantea que “las mascotas funcionarían como parásitos sociales manipulando respuestas humanas para elicitir cuidados” (p.164), en otras palabras, las mascotas significarían demandas referidas a atención, manutención, caricias y cuidados.

Para entender la dicotomía respecto de lo que puede significar la tenencia de la mascota para la diversidad de familias, cabe atender la explicación de Blouin (2016) citado por Disconzi, Jardim, & Silveira (2017), quien identificó en su investigación tres tipos de comportamiento de dueños de animales: “los humanistas, los dominionistas y los proteccionistas”. “Los humanistas mantienen un intenso apego emocional al pet, “ven a los animales como hijos o amigos íntimos”, los “humanistas tienen la tendencia a antropomorfizar su atención a los animales y a extender sus vidas cuanto sea posible por medio de cuidados veterinarios” y finalmente los dominionistas, quienes también “aman a los animales, pero piensan que las mascotas son objetos, no sujetos”. A pesar del apego, “creen que ellos tienen una función y no deben ser tratados como humanos”.

Lo anterior, configura las posibles miradas a la convivencia humano animal, en efecto en sí mismo son los tenedores de estos miembros no humanos quienes determinan su relación,

valorando su tenencia lo que incluye gastos económicos, tiempo compartido como los aportes psicoemocionales. Así Bovisio, Fracueli et al. (2004) citado por Díaz, Olarte, & Camacho (2015) destaca a partir de un estudio de 400 dueños de mascota encuestados: como un 99% les hablaba; 98% jugaba con ellos; 60.4% les hacía regalos; 89.9% los fotografiaba; y 37.8% les permitía dormir en sus camas o sillones. Acorde a esto último Walsh (2009) menciona como la permisividad respecto de unos miembros con el actuar de la mascota puede configurarse en conflictos sobre las reglas por ejemplo, “permitir mascotas en la cama. A menudo, los conflictos conyugales surgen por ser demasiado indulgente y malcriar a una mascota o por ser demasiado estricto y severo, lo que refleja los problemas que plantea la crianza de los hijos” (p.484).

Dichas acciones entonces muestran como este miembro no humano en lo cotidiano tiene significancia especial en la dinámica familiar a la vez que su presencia deriva de parte de la familia tiempo de atención y dedicación, esto visto desde acciones de cuidado, afecto y manutención para la mascota, como acuerdos y/o conflictos relacionales entre los subsistemas a razón de su tenencia y accionar.

Efectivamente, Díaz (2015) como autor abanderado en el estudio de la mascota en relación al sistema familiar destaca como este animal de compañía se llega a ver inmerso de forma más amplia en las dinámicas familiares, al punto de descubrirse parte de un triángulo o triangulación, término que Bowen (1976) acuña haciendo referencia a “configuración emocional de tres personas”, donde en medio de una dinámica relacional que distingue tensión, angustia e incluso calma entre determinado subsistema o pareja, un tercero se ve involucrado en una unión con alguno de los individuos (p.76).

De acuerdo Caín (1985) como se citó en Díaz (2015) destaca en estudios realizados como las mascotas cumplían un papel significativo en la dinámica relacional de la familia pues

respondían a ser este tercero en tanto intentaban detener peleas o desviar la atención en momentos de crisis a partir de comportamientos que permitían incluso liberar la tensión, es decir llegaban a liberar la frustración buscando caricias de sus tenedores o haciendo algo gracioso, incluso cuando un miembro expresaba su tensión o enojo lo hacía con la mascota en vez de con otro miembro de la familia. Lo anterior demuestra como la mascota se identifica como moderador o pacificador de las discusiones a la vez que las personas recuperaban la sensación de equilibrio y control de sus emociones.

Al respecto, no hay amplitud de estudios de caso que permitan ejemplificar de la mejor forma dicha situación, pero si bien es cierto se destaca como las mascotas son catalizadores de emociones para los individuos (Cea, 2014), a la vez que desde su accionar pueden mitigar la agresividad, tristeza entre otros sentimientos que surgen en ocasión de las relaciones derivadas entre los subsistemas familiares.

Compartiendo la idea anterior Caín (1983) citado por Walsh (2009) reconoce el apoyo socioemocional de las mascotas dentro de la dinámica familiar, en tanto ayudan en el afrontamiento, la recuperación y la resiliencia de las personas que se han visto enfrentadas a distintas situaciones de crisis o problemáticas. Así expone, como familias han adquirido a conveniencia una mascota en el transcurrir de eventos como: separación, traslado, divorcio o muerte. En sintonía Taxa (2012) en su investigación del vínculo entre niños y sus mascotas expone el caso de Paola una niña de nueve años dueña de Manchas su mascota de raza Shih Tsu, quien vive con su madre y hermano en casa de sus abuelos maternos, a razón de la separación de sus padres dos años atrás, momento en el que su padre le regala a Manchas. Derivado de esta relación Taxa (2012) identifica las diversas representaciones de Paola respecto de la mascota:

...(Un otro a quien brindarle cuidado, un otro al cual brindarle y del cual recibir afecto, un compañero constante, un otro que promueve relaciones sociales, un otro sobre el cual proyectar curiosidades sexuales) parecen ser saludables para su desarrollo emocional, destacando especialmente la representación de su mascota como un puente de comunicación con su padre y/o como representación del propio padre. (p.67)

Vale decir, que estas representaciones que señala el autor específicamente las que refieren al padre de Paola se dan a causa de la afinidad que la niña y él tienen por las mascotas, incluso sus visitas de fin de semana incluyen el dialogar respecto de estas (compra de alimento, casita o jaula) como el departir con las mismas.

En este hilo conductor, hablar de la mascota desde el reconocimiento de las tipologías familiares en que la misma se puede hallar, se hace aún más interesante a fin de seguir descubriendo el rol que puede cumplir y es aquí donde se identifica la acogida que se ha dado a este miembro no humano desde familias unipersonales como extensas entre otras.

Es por tanto interesante visibilizar la investigación de la Fundación UADE cuyas protagonistas fueron mujeres con hijos y sin hijos que tuvieran o no pareja, donde se destacan las mujeres PANK (Professional Aunt no Kids, o Tías Profesionales sin hijos) término acuñado por Melanie Notkin (Birkner, 2013 citado en Fuentes, Longo & Gastón, 2016), haciendo referencia a mujeres solteras con ingresos similares a las mujeres casadas pero que tienen menores gastos al no tener hijos, en estas circunstancias se descubrió: que de las mujeres PANK's un 37% mostraron estar de acuerdo en considerar a la mascota como un hijo, mientras que las mujeres con hijos solo un 25%. De por si las de mayor indicador especificaron que les gustaba hacer deportes, jugar, pasear, viajar y compartir con sus mascotas a diferencia del grupo que eran madres. Es así que estos autores resaltaron como "las mascotas permiten asumir un rol de distinto

peso respecto de las preocupaciones y responsabilidades relacionadas a la maternidad tradicional” (Fuentes, Longo, & Gastón, 2016, p.86).

En este panorama se descubre como mujeres sin hijos, ya sea bajo la tipología unipersonal a razón de estructura o pareja sin hijos a razón de ciclo vital, han visto en la tenencia de la mascota una opción distinta de vivir sus vidas y por tanto compartir actividades con otro miembro, siendo llamativa la mascota al hecho de llegar a considerarla un hijo. Acorde, Sable (1995) como se citó en Díaz (2015) expone que los animales “proveen a sus propietarios la sensación de ser necesitados, de modo similar a como los niños necesitan a sus padres, y esto contribuye a que las mascotas adopten el rol de hijo”.

En relación se descubre en España, como incluso en el proceso por duelo de una mascota la intensidad respecto de esta experiencia llega a ser más significativa en mujeres independientemente de la tipología de hogar que conformen, así también en personas que sobrepasan los 50 años y finalmente en grupos familiares pequeños (Moreno, 2015). Esto a razón del vínculo mismo forjado a partir de esa convivencia humano animal.

A saber, Albert y Bulcroft citado por Díaz (2015) a través de sus estudios encontraron un elevado nivel de apego hacia el animal de compañía en “divorciados, personas que viven solas, viudos, parejas sin hijos, recién casados y nido vacío. Los autores concluyeron que las mascotas pueden resultar sustitutos emocionales para miembros como hijos y esposos”.

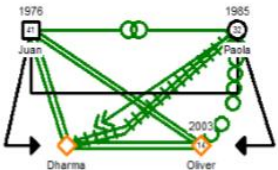
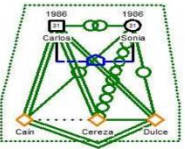
Se descubre como de un estudio realizado por Fuentes (2016) con 1435 tenedores de mascotas aquellas personas sin hijos permiten en mayor medida que sus animales compartan espacios más cercanos a ellos, como el dormitorio, en comparación con quienes tienen hijos. Así

mismo a razón de su cercanía con el animal llegan a tener mayores altercados por la tenencia del mismo, con sus parejas, amigos y familia.

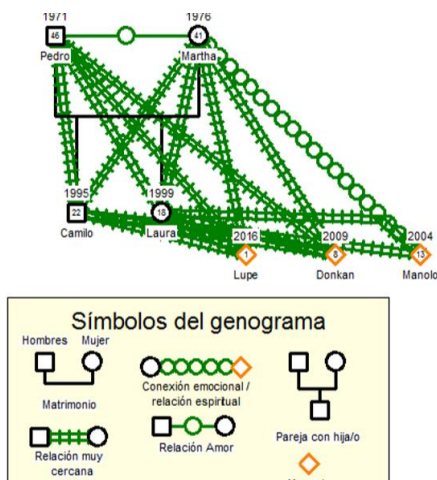
Particularmente, desde Medellín, Colombia Rivas, Pautt, & Bent (2017) se dieron a la tarea de comprender como incide la tenencia y cuidado de un canino adoptado en las relaciones, familiares, en términos de la emocionalidad, la conflictividad, la asignación, distribución y participación de tareas de cuidado entre los integrantes de la familia. Logrando así mostrar la relación de la mascota al interior del sistema familiar e incluso desde sus distintas configuraciones o tipologías, a partir de una investigación cualitativa donde los relatos de vida y el uso del genograma permitieron comprender la interacción humano animal. Esto, siendo un aporte académico investigativo muy útil al presente estudio. A continuación el aporte de dichos autores:

Tabla 4

La Convivencia Humano Animal y la Dinámica Familiar

Familia	Composicion	Tipologia	Aportes
1	 <p>Símbolos del genograma</p> <ul style="list-style-type: none"> Conexión emocional / relación espiritual Relación cercana Enamorados Responsable Al cuidado Matrimonio Mascota <p>Mujer de 32 años y hombre de 41 años, casados con 5 años de convivencia y dos mascotas, Oliver y Dharma, adquiridos individualmente antes de conocerse la pareja.</p>	Nuclear sin hijos (por estructura) y pareja sin hijos (a razón de ciclo vital).	En la convivencia de pareja el diálogo ha sido transversal, sin embargo, cuando se presentan momentos de exaltación procuran ser muy cuidadosos con el tono de voz dado que Oliver se sobresalta ante las discusiones fuertes. Respecto de la manutención la mujer es quien se encarga de proveer económicamente lo que requiere Oliver, particularmente porque ha sido un perro bastante enfermo; hecho que no significa molestia ni inconveniente para la pareja, ya que se apoyan mutuamente si el otro lo requiere.
2	 <p>Símbolos del genograma</p> <ul style="list-style-type: none"> Armonía Mascota Relación cercana Enamorados Indiferente Relación Amor Conexión emocional / relación espiritual Grupo conviviente Compromiso y convivencia <p>Hombre y mujer con 31 años de edad, dueños de Cain y Dulce dos gatos, y cereza una perrita de raza criolla, mascotas de la familia.</p>	Nuclear sin hijos (por estructura) y pareja sin hijos (a razón de ciclo vital).	Mujer y hombre de esta relación comparten la tenencia responsable de sus mascotas, en especial han sido de apoyo terapéutico para la Mujer quien desde los 13 años sufre déficit de atención y dificultades para el aprendizaje, trastornos y crisis depresivas, hechos que desde el manejo profesional se relacionan con la ausencia de su padre en el proceso de acompañamiento y crianza, siendo una recomendación para este diagnóstico compartir con una mascota, de ahí la relación tan cercana vista a través del genograma.

3

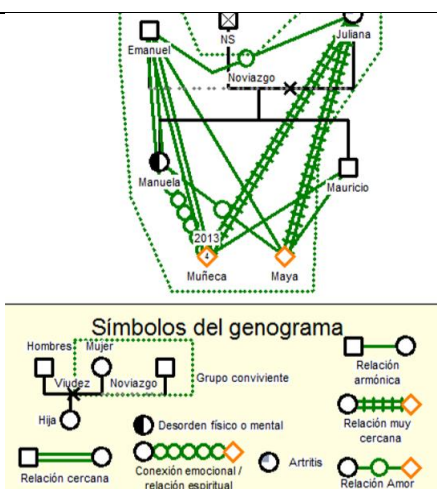


Matrimonio en el que conviven mujer de 41 años y hombre de 46 años con hijo de 22 años e hija de 18 años, junto a Manolo, Donkan y Lupe las mascotas de la familia.

A razón de estructura tipología nuclear con hijos, a razón de ciclo vital etapa de salida (hogares donde los hijos tienen 19 y más años).

La familia para los autores “expresa emociones positivas con los caninos y por la permanencia de ellos en su entorno, cada uno de estos tiene una historia particular, su llegada se dio en diferentes momentos de la historia familiar y en unas trayectorias de vida específicas para sus miembros, las palabras con las que los miembros de la familia se refieren a las mascotas siempre son de afecto y cariño destacando en todo momento la importancia y significación que tienen para cada miembro, es evidente que todos comparten y se relacionan con los caninos tanto desde las tareas de cuidado, el juego y las demostraciones de afecto con estos” (p.41).

4



Se repite a razón de estructura tipología nuclear con hijos, a razón de ciclo vital etapa de salida (hogares donde los hijos tienen 19 y más años).

Muñeca una de las mascotas, la cual pertenece a la hija mayor, tuvo entrada al hogar con permiso de la madre bajo la condición de que la hija se encargara de todo lo que aconteciera. Así mismo se descubre como: “Ante los quebrantos de salud física y mental que padecen Manuela y la señora Juliana ambas, han reconocido lo positivo de la presencia de Muñeca y Maya en sus vidas como compañía y elementos terapéuticos que han hecho más llevaderos sus padecimientos” (p.45).

Nota. Elaboración Propia. Estudio Realizado Por Rivas, Pautt & Bent, 2017.

Ante esto se reconoce, primero la utilidad del genograma a la vez que permite evidenciar el tipo de relación frente a los distintos miembros humanos de la familia ya respecto de los casos y sus particularidades se reconoce en el mismo estudio como en su mayoría las mascotas se adquirieron bajo adopción, muchas de ellas de raza criolla, donde para la inserción como tenencia de las mismas hubo acuerdos respecto de lo que aconteciera con este miembro no humano, esto

sobre todo con las tipologías nucleares con hijos, mientras que aquellas sin hijos aún antes de la conformación de su vínculo conyugal poseían mascotas y respondían con responsabilidad ante su cuidado. Al respecto de lo que acontece dentro del sistema familiar, Rivas, Pautt, & Bent (2017) comentan:

Distribución de tareas

Las tareas domésticas no son un asunto impuesto o producto de decisiones autoritarias más bien son negociaciones o acuerdos que buscan el bienestar general y de los caninos, por lo que las interpretaciones que hacen los participantes con respecto a la tareas domésticas es que son actividades que se deben hacer (familia Ángel), que representan participación equitativa de géneros (familia Oliver) y que son tareas determinadas por la disponibilidad de tiempo mas no por la condición de ser proveedor económico (Familia Cereza).

Expresión, manejo de emociones y resolución de conflictos

Al hablar de las mascotas y lo que acontece a razón de su convivencia como manejo de emociones y la forma en que se ve influenciada la interacción humano animal se distingue: primero como la tenencia de la mascota “motivó la comunicación para la reconciliación y el autocontrol en la expresión corporal, calmando las pasiones y permitiendo que se dieran en mayor medida procesos de pronta conciliación al tener en consideración las conductas de temor y tristeza que los caninos demostraban” esto lo reiteran los autores, a la vez que reconoce como “el canino se ha convertido en un elemento de auto regulación de las expresiones agresivas y un catalizador entre los miembros de las familias y las parejas, permitiendo la integración y el fortalecimiento de los canales de comunicación” (Bowen, 1976, p.51), incluso es visto como la

mascota entra a una triangulación a intención de apaciguar los momentos tensionantes, los miembros entonces le hablan a la mascota haciendo referencia a lo que le hace sentir el otro miembro humano, siendo esto ocasión incluso de risas. En definitiva, se descubre como la presencia de la mascota propicia la expresión de afectividad entre los miembros del sistema.

En propósito, ha sido posible visibilizar la relación que se deriva entre mascotas y sus dueños en la convergencia mismas de factores como sexo, edad, gustos y necesidades, entre otros que tienen lugar en el hogar como escenario familiar y así mismo mostrar el papel que cumplen las mismas en la dinámica familiar. De ahí que al término de este apartado se haga mención de la propuesta de autores como Disconzi, Jardim, & Silveira (2017) quienes han expuesto el concepto de familia multi especie en conveniencia con los principios de pluralidad y lazos afectivos que a la actualidad configuran a las familias, de este modo refieren:

La existencia de vínculos afectivos es independiente de especie, si humano o animal, tanto la pareja hetero/homoafectivo o los diversos miembros que componen una familia parental, como también la single, justifican la clasificación de familia multiespecie. Esto porque tienen en su mascota la representación de un ente familiar. No se puede dejar de subrayar que en los días de hoy los animales llenan espacios en el universo humano, reciben afecto como un ente familiar, cada uno en la particularidad subjetiva del núcleo a que pertenece. (p.4)

Discusión de Resultados

La sociedad constantemente se ve inmersa en una serie de cambios y transformaciones, dinámica de la que es partícipe la familia, como “sistema social natural que puede ser estudiado en términos de su estructura, o forma como está organizado en un momento dado, y sus procesos, o formas en las cuales cambia a través de tiempo” (Hernandez, 2013). Esta definición corrobora entonces el sentido e interés mismo del estudio desarrollado a la vez que se ha dado atención a la familia respecto de su estructura al reconocer y visibilizar las diversas tipologías o formas de conformación en las que la mascota se halla. Todo esto siendo posible desde la valoración misma de su característica evolutiva donde para la misma autora, la familia se destaca como un sistema morfo genético en creciente complejidad, donde vislumbran nuevas configuraciones o dinámicas. De manera que en este panorama se propuso reconocer y describir el rol que cumple la mascota en la dinámica familiar, no desde el interés de especificar solo su incursión como aportes y demandas, sino en sí misma la apertura del sistema familiar y significancia para este, de un nuevo y distinto miembro.

Respecto al tipo de familias en las que la mascota se ve inmersa, se evidencia a razón de tipología por estructura la familia unipersonal, la nuclear y la extensa; a la par se denota desde ciclo vital la tenencia y convivencia humano animal desde pareja joven sin hijos, familia en etapa de expansión (hogares con niños en los que el mayor tiene entre 6 y 12 años) y familia con salida de los hijos del hogar, mientras que desde la tipología generacional se visibilizo la cohabitación por individual y compartida de tres generaciones: niños, generación intermedia comprendida entre 15 y 59 años, como también adultos mayores, pudiéndose llamar familia intergeneracional, un ejemplo de esto fue el caso expuesto por Taxa (2012) en el que convivían abuelos, adultos y niños con dos mascotas incluso de diferente especie.

En estos escenarios la mascota llega a situarse dentro de la familia bajo el rol de algún miembro de dicho sistema, Aristizábal, Herón, & Giraldo (2015) a continuación comentan:

(...) toman el lugar de hijos o acompañantes, y que modifican los *modus operandi* de las familias, por ejemplo, después de su llegada al núcleo familiar se convierten en los primeros en saludar, son a los únicos a los que se les permite dormir en la cama conyugal, son tenidas en cuenta para reuniones festivas y vacaciones e incluso mascotas a las que se les celebra sus cumpleaños y se les realizan velorios, cremaciones y entierros en cementerios cercanos a la familia. (p.36)

Lo anterior efectivamente permite mostrar una serie de situaciones producto de la propia convivencia e interacción humano animal entre los distintos miembros de los diversos sistemas familiares que desde sus aportes y limitaciones a razón de su ciclo vital además de tipología como organización y patrones interaccionales darán cuenta de un funcionamiento como significancia particular de lo que representa la mascota. Si bien es cierto se descubre como para las tipologías que no tienen descendencia como para las que no quieren tener hijos, sean estas la nuclear sin hijos y unipersonal, la mascota llega a reconocerse como un hijo Aristizábal, Herón & Giraldo (2015); Fuentes, Longo, & Gastón (2016) y Díaz (2015) afirman este rol, a la vez que supone una relación recíproca de intimidad, interés y convivencia con menor responsabilidad o demanda. A propósito, desde las familias unipersonales representadas en este caso por mujeres sin hijos las mascotas desde el aporte de Fuentes, Longo & Gastón (2016) “permiten asumir un rol de distinto peso respecto de las preocupaciones y responsabilidades relacionadas a la maternidad tradicional”.

Por otro lado, no muy distinto para las familias extensas o nucleares con hijos se configuran las mascotas como miembros del sistema familiar no solo o específicamente bajo la connotación de hijos, sino se destaca su característica de acompañantes y terapeutas como se pudiese

referenciar a cualquier otro miembro del hogar, llevando a cabo acciones reciprocas tanto de escucha y atención con la única diferencia al humano que no menosprecian o hacen algún señalamiento (Cohen, 2002). Así Tunner (s.f.) citado por Díaz, Olarte & Camacho (2015) indican que “la mascota puede convertirse en el hermano menor al cual el niño brinde cuidados”.

Gutiérrez, Granados & Piar (2007) reiteran como “las familias con hijos las que habitualmente adoptan mascotas son éstas las que muestran interacciones menos complejas con ellas. En familias sin niños se observa una intensidad en la interacción mucho mayor”. Esto puede ser visto desde el rol mismo y la significancia que se les concede. En definitiva, Blouin (s.f.) citado por Disconzi, Jardim, & Silveira (2017) reconoce a estos tenedores de mascotas como humanistas, a la vez que valoran a sus animales dándoles un lugar especial como hijos o amigos especiales.

Para comprender el rol que desempeña la mascota al interior del hogar desde el enfoque sistémico se lleva a atender el proceso mismo que tiene lugar en la familia en ocasión a la inserción de este nuevo integrante, así Minuchin (1977) como se citó en Díaz, Olarte, & Camacho (2015) permite reconocer como la incorporación de un nuevo miembro al sistema familiar, “implica que ese miembro debe adaptarse a las reglas, así como también el antiguo sistema debe modificarse para incluir al nuevo miembro” en similitud Hernández (2013) dice que este proceso de apertura se despliega en tres fases: la primera de inserción donde el nuevo miembro deja ver sus necesidades, siendo reconocidas y validadas por los demás a fin de lograr su satisfacción, seguido se produce la fase dos de desestabilización a razón de las nuevas conductas cuyo resultado son alteraciones sobre el sistema preexistente. Y finalmente, llegando a la fase tres de resolución donde gradualmente se incorpora el nuevo patrón.

De este modo, cualquiera que sea la tipología de familia, queda sujeta a una serie de cambios y transiciones producto de la misma evolución del sistema, donde la mascota en similitud a la llegada y/o nacimiento de los hijos, tiene demandas aun con un nivel de responsabilidad distinto del miembro humano. Entonces esta apertura, representa en mujeres y hombres “procesos que implican cambios, redefiniciones de situaciones previas y, sobre todo, la necesidad de ajustarse a los nuevos roles” (Hidalgo & Menéndez, 2001). En consonancia, en la tabla 4 ubicada en el apartado de resultados se muestran diferentes casos en los que la tipología nuclear sin hijos como la extensa realiza acuerdos respecto de la distribución de tareas del hogar en relación al cuidado de la mascota, como lo son el aseo, salidas a pasear, manutención económica respecto de comida y medicinas entre otras responsabilidades siendo resultado de su neguentropía referida como la capacidad de autoorganización.

Lo anterior, señala el proceso morfostático y morfo genético al que este tipo de familias es decir aquellas con mascota llegan a dar lugar, pues desde Espinal, Gimeno, & González (2006), el primero refiere “a la tendencia a mantener estable el sistema adaptándose a los cambios”, mientras que el segundo a “la capacidad de desarrollo y de cambio”, situación a la que se da lugar en este contexto de interacción humano animal, al reorientar o reestructurar su sistema de normas particular para dar apertura a este miembro no humano con la intención de vivenciar otros modos de relación que se signifiquen favorables incluso al dar manejo de las necesidades psicoemocionales como físicas producto de eventos o situaciones que les hallan derivado crisis, como por simple elección de adopción, cuestiones que muestran la flexibilidad para adaptarse a cambios como también la intención de preservar o dar estabilidad al sistema. Esto caracterizando a este tipo de familias como sistema abierto en tanto se permiten modificar por su entorno y al mismo tiempo lo modifica, al punto de dar lugar a nuevas configuraciones y vivenciar patrones

de interacción similares a los vividos entre humanos incluso con otras especies desde lo que deviene en cuidados y atención.

En este panorama se reitera la capacidad terapéutica y relacional que deriva el compartir con mascotas, pues si bien el atender este tipo de realidad permitirá al especialista en familia descubrir las propias potencialidades de la familia respecto de sus procesos de apertura y reorganización, llega a dar cuenta por qué no de recomendar la convivencia con las mismas para personas que no lo hayan experimentado y vivan determinada situación.

De forma general y específica se dio cuenta de la multiplicidad de efectos a que da lugar convivir con mascota para los distintos miembros del sistema familiar, donde a través de las diversas generaciones se descubren aportes a la vida de la persona desde el hecho de lograr por ejemplo la disminución de alteraciones psicológicas, reducción de la sensación de soledad como también el incremento del sentimiento de intimidad (Gomez, Atehortua & Orozco, 2007). A modo de conclusión se reconoce un vínculo afectivo, que implica proximidad, cooperación y bienestar a partir de la convivencia con este nuevo miembro (Díaz, 2014).

Por otro lado, y sin ser menos importante es interesante resaltar la **triangulación** como proceso que tiene lugar en la dinámica familiar y que en marco del estudio se configura como un hallazgo con aportes al especialista en familia al reconocer como la mascota llega a verse involucrada en las relaciones familiares desde la exposición al conflicto como antagonista e incluso protagonista al ser receptor de maltrato, entonces viene la teoría de la comunicación (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1991) esclareciendo como ese maltrato o energía de parte de algunos de los miembros del sistema para con la mascota se convierte en conducta que comunica. Así que la interrelación entre la mascota y el humano es pieza clave para el especialista en tanto sirve como información para la atención de una problemática trasfondo del sistema familiar.

Efectivamente según Baeza (2012) en el proceso de triangulación se da lugar “al desplazamiento del conflicto, en cuanto una díada evita el abordaje de un conflicto doloroso o molesto mediante el énfasis de una tensión con un tercer participante” (p.26). Se descubrió entonces como tanto niños como parejas involucraban a la mascota como un tercero receptor de la tensión, dirigiendo gritos, manoteos o golpes con objetos (Martel, 2017, p.21).

Para Walsh (2009) como se citó en Díaz, Olarte & Camacho (2015), pueden llegar a ser utilizados en este triángulo para la expresión de sentimientos de celos, rabia, control, culpa y temor. Es así que por esta misma vertiente se da cuenta como la mascota se discute en los procesos de separación o divorcio de las parejas al incluirla en la disputa conyugal, un ejemplo de esto es la legislación brasileña al contemplar el Proyecto de Ley 1.365 de 2015 por el cual establece en el art. 2 que siendo diluida la unión estable “separación judicial o el divorcio por el juez, sin que haya entre las partes acuerdo en cuanto a la guarda de las mascotas, será esa atribuida a quien demuestre mayor vínculo afectivo con el animal y mayor capacidad para el ejercicio de la posesión responsable” BRASIL, (2017) citado por Disconzi, Jardim, & Silveira (2017, p.15).

Hay que mencionar, que desde los hallazgos propios de la investigación bibliográfica se descubre que las relaciones que tejen los miembros de la familia con sus mascotas son relaciones muy cercanas, de cuidado, de conexión emocional y relación amorosa, identificándose mayor intensidad de relación de parte de mujeres hacia sus mascotas en comparación de los vínculos que tejen los hombres con dichos animales. Así específicamente desde las etapas del ciclo vital y distinción de sexos, encontraron formas de entendimiento y/o comunicación respecto a la satisfacción de necesidades básicas de cuidado y atención, entre los distintos miembros del sistema, esto desde las caricias, señas, miradas que tenían lugar en relación a la mascota. Sirva de

ejemplo que las mascotas le permiten a los niños demostrar sus sentimientos y manifestar afectividad (Cobos, 2015) desde lo verbal como analógico.

En general se identifica como la familia comprende relacionamente a la mascota de forma positiva e íntima, aun cuando llegan a darse hechos de conflicto y abuso que la involucran. Sin embargo es preciso decir, que al otorgarle lugar y rol a la mascota como participante en la dinámica familiar desde las relaciones que allí se gestan a nivel de encuentro o desencuentro, esto se convierte desde la mirada del especialista en familia en pieza importante para la intervención familiar sistémica, pues en la mayoría de ocasiones el principal papel que cumple es encubrir el malestar, siendo síntoma.

Así pues se identificó como su presencia atendía y cubría una problemática, siendo ejemplo de esto la señora que sufría de depresión desde su adolescencia, como la niña que vivencio el divorcio de sus padres, las cuales encontraron en la mascota una forma de mediar dichas situaciones que para cada una fueron críticas. Por consiguiente la mascota en si misma puede convertirse en ese miembro a partir del cual el especialista desde la intervención, visibilice, reconozca y discuta el malestar o situación problema que acontece al interior la familia. Sin embargo conviene subrayar, que para (Watzlawick, Beavin, & Jackson, 1991, pág. 27) “Los síntomas pueden así mostrarse como una constricción, como una regla del “juego” interaccional en que está inmerso el sujeto más que como el resultado de un conflicto no resuelto”. De ahí que merece preguntarse tanto el para que como el porqué de dicha pauta de comunicación e interacción como recurso para la intervención familiar sistémica.

Considerando lo anterior, la atención del especialista en familia desde el enfoque sistémico se hace fundamental en tanto se permite comprender de forma holística la realidad, reconociendo que esta situación actual de convivencia merece la responsabilidad y dedicación de ser atendida.

Pues solo en la medida que el ser humano aprende a admirar y respetar la realidad del otro sea cual fuera, sin asumir preceptos y encuadrarse en sus constructos, aprenderá a convivir y relacionarse en tanto comprende que a ese individuo le es importante y tiene una significancia particular su modo de vida o situación como lo es la adhesión de un miembro no humano bajo roles de hijo o hermano.

Así, la importancia de abordar esta temática para el especialista en familia se sustenta desde la mirada de autores como (Espinal, Gimeno, & González, 2006), para quienes la población de estudio en el modelo sistémico, “no queda sólo reducida al estudio de pacientes y familias con problemas graves, sino que explica el comportamiento y la evolución de familias normativas y normalizadas, sirviendo de base a programas de formación y prevención”. Esto, reitera como visibilizar la pertenencia de la mascota al sistema familiar se configura en un aporte al trabajo en familias en tanto no sesga la intervención al suprimir entidades que desde una mirada socio antropológica son importantes al cumplir determinado papel o función desde la relación misma que forja con quienes convive, donde la mascota tiene una serie de aportes frente a las necesidades biológicas, psicológicas y sociales para el sistema en interrelación con las diversas esferas sociales.

Se descubre que efectivamente la mascota se convierte para la persona desde las diversas etapas de ciclo vital en un agente socializador y terapéutico, pues desde las etapas iniciales de crecimiento y desarrollo de la persona satisfacen necesidades psicoafectivas, y sea el caso particular favorecen, en tanto ayudan o complementan las demandas físicas y sociales de los individuos, así para el adulto mayor y las personas en condición de discapacidad la mascota se convierte en facilitadora o guía. Se encuentra entonces que la mascota como miembro no humano y ser vivo permite mayor interacción respecto de la persona con su entorno desde la

accesibilidad, interacción y socialización con el contexto (Wood, Giles-Corti, & Bulsara, 2005). Más exactamente permite a nivel de meso sistema vincularse, compartir y desenvolverse en tareas cotidianas desde escenarios como la vecindad, club de amigos, escuela o asociación a la vez que son facilitadores de la interacción social y comunitaria. En efecto se reitera la favorabilidad de la mascota en la extensión de la relación de los miembros del sistema familia sobre las esferas mayores, a la vez que puede disminuir el aislamiento como deterioro del sistema particular.

Particularmente comprender el papel de la mascota al interior de la familia desde la dinámica interior y exterior, es posible desde el genograma como recurso práctico y fotografía familiar, en el cual el especialista en familia apoyará su intervención al dar atención desde el tipo relaciones familiares, la ubicación de los miembros, como los roles desempeñados, además durante el dialogo abierto y la observación se permitirá reconocer reglas implícitas y explícitas mediante las cuales la familia se ha organizado como muchos otros aspectos, distinguiendo de esta forma si la pertenencia de la mascota en la dinámica familiar efectivamente pueda ser un modo homeostático ya sea en el subsistema pareja, parental o fraterno o representa otras situaciones. Lo anterior posibilita entonces llevar procesos terapéuticos que atiendan las necesidades y realidades diversas como lo es cada familia, donde el genograma como herramienta grafica permita vincular absolutamente a todos los miembros visibilizando el vínculo e intensidad del mismo y desde la significancia particular reconocer porque no, a la familia multiespecie propuesta por Disconzi, Jardim, & Silveira (2017).

Conclusiones

La investigación y análisis de información conforme de los objetivos logró distinguir a modo de conclusión lo siguiente:

- En efecto a través de la búsqueda académico-investigativa se logra dar cuenta que la mascota como miembro no humano aún desde la particularidad de su biología cumple un rol al estar inmersa en un sistema familiar, como hijo, hermano, amigo o compañero especial.
- Se permitió visualizar y reconocer a la mascota como posible síntoma de una situación que genera malestar o se configura en problema al interior de la familia, en tanto encubre y media desde sus aportes biopsicosociales trastornos o patologías de los miembros humanos del sistema en la cual está inmersa. De ahí que la atención a su presencia por parte del especialista se convierte en un aporte a la intervención misma.
- Se distingue la pertenencia y participación de la mascota en diversas tipologías familiares, a razón de estructura: se identifica la familia unipersonal, destacándose la tenencia de la mascota de parte de mujeres con y sin pareja, pero sobre todo sin hijos, dándose la oportunidad de compartir diversas actividades y suplir las necesidades propias de la mascota a la vez que les significa satisfacción emocional y social como el compartir con un hijo, pero con menor nivel de dedicación como también compromiso del que demandaría una persona.
- En la familia nuclear con hijos y también la familia extensa la presencia de la mascota cumple un papel especial en la dinámica familiar, desde el hecho que para incorporarla al

hogar se analicen y discutan entre los miembros variedad de aspectos desde la diferencia de intereses, se da atención así desde el tipo de vivienda que se tenga como la raza del animal donde la elección pasa a darse ya sea por gusto o conveniencia respecto de las cualidades intrínsecas de la mascota que vayan en consonancia con la personalidad, edad o necesidades de quien se convertirá en su cuidador siendo principales postulantes: niños y adultos mayores; mientras que algunas familias de adultos jóvenes escogen con agrado la adopción responsable de animales de raza criolla o abandonados. Finalmente fue visto como el aspecto económico y/o demanda que deriva la tenencia de la mascota no se configura como factor determinante en las familias.

- A partir del presente estudio, se reitera la multiplicidad de aportes a nivel biológico, psicológico, emocional y social para los distintos miembros de la familia sobre todos los estadios de ciclo vital, pues niños, adolescentes, adultos y adultos mayores refieren desde la convivencia con estos miembros no humanos compañía, afecto y vitalidad.
- La mascota dentro de la dinámica familiar es miembro del proceso de triangulación llegando a verse involucrada por la diada a la intención de desviar el conflicto. Esta situación la hace receptora de maltrato en cualesquiera que sean sus formas.
- La apertura de la familia a la mascota en si misma da cuenta de la flexibilidad al cambio, a la vez que el sistema se convierte en escenario de democratización donde cada miembro desde la referencia de demandas de la mascota discute y se organiza a fin de cumplir con la satisfacción de necesidades de la misma.
- En las familias que poseen mascotas se dan procesos morfostáticos y morfo genéticos con la intención de preservar la estabilidad del sistema, siendo principal característica flexibilidad y adaptación al cambio, ya sea por necesidades terapéuticas, relacionales o

gusto de los miembros humanos. Se reconoce la favorabilidad de la mascota tanto en la dinámica interna como externa a la vez que se configura como un agente socializador, facilitador y guía en la interacción con sistemas más amplios, así se ubica el meso sistema.

- Ante la revisión minuciosa, se descubre la viabilidad y utilidad de reconocer la mascota en el genograma familiar a la vez que puede ser un recurso que enriquezca el trabajo con familias, desde la distinción de relaciones, vínculos e intensidad de los mismos sobre la totalidad de los miembros.
- Se considera la intervención del profesional y especialista de familia ante la presencia de este nuevo miembro no humano, donde desde los valores éticos morales que invita el enfoque, reconozca y atienda los distintos eventos que se den en ocasión al rol de la mascota. Siendo posible atender eventos que se signifiquen en crisis para la familia o en particular alguno de sus miembros como lo es el duelo por fallecimiento de mascotas entre otros.
- En definitiva, se resalta la importancia de reconocer dentro de las relaciones que se tejen en la familia desde las particularidades de tipología de familia como ciclo vital a nivel de sistema y subsistemas familiares lo que deriva la convivencia con mascota. Lo anterior como un aporte al abordaje de la familia y el individuo, e invitación a realizar futuras investigaciones con el interés de reconocer lo que deriva a nivel relacional su presencia en otros campos de acción.

Referencias

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1).
- Aristizábal, M., Herón, L., & Giraldo, M. (2015). *Relaciones de Poder en Las Interacciones Familiares: Estudio de Caso Múltiple en 5 Familias de La Ciudad de Medellín y Municipios Aledaños*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Baeza, A. (2012). *Triángulos Relacionales e Hipotetización en Psicoterapia Sistémico-Relacional*. Universidad de Chile.
- Bentosela, M., & Mustaca, A. (2007). COMUNICACIÓN ENTRE PERROS DOMÉSTICOS (CANIS FAMILIARIS) Y HOMBRES¹. *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 39, No 2, 375-387.
- Bowen, M. (1976). *Theory in the Practice of Psychotherapy. Family therapy: Theory and Practice* (Vol. 4).
- Briceño, C. J. (2014). *La Tenencia de Mascotas En Bogotá D.C.* Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Cavanaugh, L. A., Leonard, H. A., & Scammon, D. L. (2008). A tail of two personalities: How canine companions shape relationships and well-being. *Journal of Business Research*, 61, 469-479.
- Cea, A. (2014). *Terapias Alternativas con animales para niños especiales*. Universidad Internacional de la Rioja.
- Cerquera, A. (2017). Seminario de clase asignatura Trabajo de grado I, Núcleo temático Investigación-intervención.
- Cobos, M. (2015). Influencia de las mascotas en los niños. En A. Gonzalez, *Educación y salud en una sociedad globalizada* (pág. 189). Universidad de Almería.
- Cohen, S. P. (2002). Can pets function as family members? *Western Journal of Nursing Research*, 24(6).
- Compañ, V., Feixas, G., Muñoz, D., & Montesano, A. (2012). *El genograma en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Demarchi, G., Aguirre, M., Yela, N., & Viveros, E. (2015). Sobre la dinamica familiar. Revisión documental. *Cultura Educación y Sociedad*, 6(2).
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993-2014*. Bogotá D.C.
- Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*(9), 83-98.
- Díaz, M. (2017). ¿Qué es una mascota? Objetos y miembros de la familia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, 15(1).
- Díaz, M., Olarte, M. A., & Camacho, J. M. (2015). Antrozoología: definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud. *Eurepean Scientific Journal*, 2.

- Díaz, M. (2014). Interacción humano-animal: ¿Por qué la gente no ama a sus mascotas? *Revista de Psicología GEPU*, 5(2), 164-179.
- Disconzi, N., Jardim, A. C., & Silveira, V. (2017). La mascota bajo la perspectiva de la familia multiespecie y su inserción en el ordenamiento jurídico brasileño. *Derecho Animal: La Web Center de los Animales con Derecho*, 8(3).
- Eguiluz, L. (2003). *La Familia Según el Modelo Stémico*. México: Editorial Pax México.
- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). *El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia*. Obtenido de Universidad de Valencia: <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>
- Foreman, A. M., Glenn, M. K., Meade, B. J., & Wirth, O. (2017). Dogs in the workplace: a review of the benefits and natural challenges. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(5).
- Fuentes, A. (2016). *Investigación Mascotas -El tener o no hijos- ¿Hace diferente el vínculo con las mascotas?* Fundación UADE.
- Fuentes, C., Longo, A., & Gastón, A. (2016). El apego de las panks a sus mascotas. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.
- Gallego, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(35), 326-245.
- Garibay, S. (2013). *Enfoque Sistémico: Una introducción a la psicoterapia familiar*. México: El Manual Moderno.
- Gobierno de la Rioja. (2000). *La Intervención Familiar en los Servicios Sociales Comunitarios*. Consejería de Salud y Servicios Sociales.
- Gómez, S., & Martí, C. (2004). *La incorporación de la mujer al mercado laboral: implicaciones personales, familiares y profesionales, y medidas estructurales de conciliación trabajo-familia*. Universidad de Navarra.
- Gomez, L. F., Atehortua, C. G., & Orozco, S. C. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*.
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 6(12x).
- Gutierrez, G., Granados, D., & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*(18).
- Hernandez, A. (2013). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá D.C.: El Buho .
- Herzog, H. (2012). *Los amamos, los odiamos y... los comemos*. España: Kairós.
- Hidalgo , M., & Menéndez, S. (2001). *La familia ante la llegada de los hijos*. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Hosey, G., & Melfi, V. (2014). Human-Animal Interactions, Relationships and Bonds: A Review and Analysis of the Literature. *International Journal of Comparative Psychology*, 27(1).

- Jalongo, M. R. (2015). An Attachment Perspective on the Child–Dog Bond: Interdisciplinary and International Research Findings. *Early Childhood Education Journal*, 43(5).
- Joseph, L. (2010). Exploración de las percepciones infantiles ante desastres naturales (huracanes): estudio de niños en Granada. *Revista Trabajo Social*.
- Lila, M., Gonzalo, M., & Buelga, S. (2000). *Adolescentes colombianos y españoles: diferencias, similitudes y relaciones entre la socialización familiar, la autoestima y los valores*. España: Universidad de Valencia.
- Martel, M. (2017). *Medidas de urgencia en violencia familiar: exclusión del hogar y prohibición de acercamiento y/o contacto*. Universidad Empresarial Siglo XXI.
- Meléndez, L. M. (2014). El vínculo humano-animal y sus implicaciones Para la psicología en puerto rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(2), 160-182.
- Minuchin, S. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Minuchin, S. (2003). *Familias y Terapia Familiar*. Mexico: Gedisa.
- Moreno, A. (2015). *El Proceso de Duelo tras la Pérdida de una Mascota: Descripción y Variables Relacionadas*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Morey, F. (2014). Intervención Terapéutica Con Caballos Visión Desde La Psicología. *UNIFE*, 22(1), 49-60.
- Núñez, F., León, M., Morales, M. A., & Roa, M. (2004). La relación del adulto mayor con los animales de compañía en una comuna de Santiago. *Avances en Ciencias Veterinarias*, 19(1-2).
- Ospina, M. (2017). *Dinámica familiar: el juego relacional*. Universidad Católica de Pereira.
- Pacheco, A. (2012). Beneficios terapéuticos por empleo de los animales de compañía en el cuidado de salud de las personas mayores. *Gerencia y Políticas de Salud*, 11(22).
- Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de estudios de familias*, 1, 46-60.
- Perinat, A. (2007). *Psicología del desarrollo: un enfoque sistémico*. Barcelona: Editorial UOC.
- Rivas, N. M., Pautt, V., & Bent, N. (2017). *Familias Y Mascotas: Una Construcción Relacional en Torno a la Tenencia y Cuidado de Caninos Adoptados*. Universidad de Antioquia.
- Schoenfeld-Tacher, R., Hellyer, P., Cheung, L., & Kogan, L. (2017). Public Perceptions of Service Dogs, Emotional Support Dogs, and Therapy Dogs. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(6).
- Serpell, J. (1996). *In the company of animals: A study of human-animal relationships*. Cambridge University Press.
- Taxa, J. C. (2012). *Representaciones y vínculo entre niños y sus mascotas*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tipper, B. (2011). 'A dog who I know quite well': everyday relationships between children and animals. *Journal Children's Geographies*, 9(2).

- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes Luna, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2).
- Torrico, E., Santín, C., Villas, M., Menéndez, S., & López, M. (2002). El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la Psicooncología. : *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia*, 18.
- Ullman, H., Maldonado, C., & Rico, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Viveros, E. F., & Vergara, C. E. (2014). *Familia y dinámica familiar: cartilla dirigida a facilitadores para la aplicación de talleres con familias*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Walsh, F. (2009). Human-Animal Bonds I: The Relational Significance of Companion Animals. *Family Process*, 48(4).
- Walsh, F. (2009). Human-Animal Bonds II: The Role of Pets in Family Systems and Family Therapy. *Family Process*, 48(4).
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación*. Barcelona: Herder.
- Wood, L., Giles-Corti, B., & Bulsara, M. (2005). The pet connection: Pets as conduit for social capital? *Social, Science & Medicine*, 61(6), 1159-1173.